

Confesiones. Agustín.

Libro I.

El hombre es parte de la creación de Dios y lleva siempre consigo la mortalidad y el testimonio del pecado. El corazón del hombre andará siempre inquieto mientras no descanse en Dios. **Dios hizo al hombre pero no a sus pecados. Todos los dones vienen de Dios. Mientras que los males vienen del hombre.**

Dios no es contenido ni en el cielo ni en la tierra que ha creado. Es posible que lo que existe lo contenga. **De Dios procede todo, Dios esta en todas las cosas, y esta en ellas de una manera total;** y lo que es creado no lo puede abarcar. Dios **no se derrama rebajándose en nosotros, sino que se derrama reconociéndonos** —en oposición al neoplatonismo—. Dios es sumo y optimo y **su poder no tiene límites;** es justo. Es inaccesiblemente secreto y vivamente presente de inmensa fuerza y hermosura, estable e incomprensible, **un Inmutable que todo lo mueve.** Es siempre activo pero siempre quieto: todo lo recoge. Todo lo que crea, lo sustenta y lo lleva a la perfección. No necesita de nada, **es el único Bien y es la Verdad. Todo Bien procede de el.** En el esta la razón de todas las cosas inestables; **Dios es el origen inmutable de todas las cosas mudables,** y el por qué de las cosas temporales e irracionales. Ser y Vivir son la misma cosa, pues el supremo existir es supremo vivir. Dios contiene todas las cosas con todos sus cambios. El tiene contados todos los cabellos. **El es la fuerza fecunda del ser del hombre** y los senos del pensamiento humano; el es la luz del corazón y del alma. Es el creador de cuanto existe.

Libro II.

En este segundo Agustín confiesa sus errores de juventud; cuando había hurtado, se había dedicado a los placeres corporales, etc.

Ningún deleite, es tan grande como Dios, es el creador de todas cosas, y el es el deleite del justo y la delicia de los corazones rectos. Todos los deleites y bienes son despreciables cuando se los compara con los bienes superiores, los únicos que dan verdadera felicidad. Ni el más malo de todos ama sus crímenes por ellos mismos, sino por otra cosa que mediante ellos pretende conseguir. **Dios es el dador de todos los bienes, lo tiene todo y a el nada se le puede quitar.** El es creador de toda la naturaleza y no se pueden cortar los lazos que nos ligan a el. **En Dios hay quietud y vida imperturbable.**

Libro III.

En este libro se dedica a la entrega a placeres impuros durante su estadía en Cartago. Muestra su admiración por **Cicerón**, y el amor a la sabiduría que le genero conocer el **Hortensio**. Aunque cuenta que no encontró el nombre de Cristo. Cuenta su paso por la secta de los **maniqueos**, como algo negativo. Y cuenta su **conversión al catolicismo**.

Al igual que Platón desdeñaba de los poetas; **Agustín cuenta como parte su miseria haberse apasionado con espectáculos teatrales. Para el Dios es la sabiduría.** Cuenta también que no estaba aún preparado para adentrarse seriamente en las Sagradas escrituras.

Critica a los maniqueos por decir cosas aberrantes acerca de Dios y de los elementos de este mundo. Para el, **Dios no es ningún cuerpo; es la vida de las almas,** vida de toda vida. **El mal no es sino una privación de bien y se degrada hasta lo que no tiene ser alguno** —el

mal es nada, Dios es más que todo-. Dios es un ser espiritual que no tiene ni masa ni dimensiones ni miembros.

Para Agustín, **la justicia no cambia, sino que los tiempos que la presiden son los que cambian. Pero hay cosas que Dios mandó para que nunca cambien**, y otras que distribuía por los tiempos, no todo junto, sino según lo apropiado a cada uno. **Las torpezas van contra-natura. Y siempre es algo torpe la no conveniencia de una parte con el todo a que pertenece. Pero cuando Dios manda algo que no va con la costumbre o con los pactos establecidos hay que hacerlo**, aunque nunca antes se haya hecho; hay que instituirlo aunque la institución sea del todo nueva. **Se debe a Dios, Rey de todas las creaturas, una obediencia firme y sin vacilaciones**. Así como en las sociedades humanas las potestades menores, así también toda humana potestad debe subordinarse al mandar de Dios. **Dios es inaccesible al mal** –El no ser es inaccesible al ser-. La soberbia personal ama una parte del todo haciendo de ella un falso todo. Dios es el supremo Bien de todos. **Hay acciones que parecen crímenes o torpezas y no lo son, porque ni ofenden a Dios** ni rompen el consorcio de la sociedad humana, pues de ninguna manera se concilian con lo que es congruente en un tiempo dado. Hay, pues, cosas que el sentir general de los hombres tiene por reprensibles, pero que Dios no reprende.

Libro X.

Para Agustín **Dios lo sabe todo. Y lo que el hombre tiene de bueno es propio de Dios, pues el nos lo da, mientras lo que el hombre tiene de malo es propio del hombre**. Dios es absolutamente inviolable. Su esperanza se funda en que Dios es fiel y no permitirá que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas, sino que junto a la tentación nos dará la fuerza para superarla. Las cosas propias de los sentidos no son Dios y la parte mejor del hombre es el alma. **El alma es mejor cosa que el cuerpo y le da vida al cuerpo; mientras que Dios le da la vida alma**. Es por el alma por donde se puede subir hasta Dios; **se debe ir más allá de la fuerza que une al alma con el cuerpo**.

En la **memoria** están guardados inmensos **tesoros de imágenes** de todas esas cosas que nos **entran por los sentidos**. Se guardan allí los recuerdos de toda percepción habida por la sensibilidad difusa en todo el cuerpo.

Pero en ella **también** está atesorado todo **cuanto elabora nuestro pensamiento** aumentado o disminuyendo o alterando de maneras varias lo que aportaron los sentidos. Se apartan de esta forma las imágenes hasta que se me presente con claridad el recuerdo que se busca –luego dirá que es Dios-. Aquí “**se disfruta de la miel sin gustarla**”. Esta es una especie de **memoria intelectual**, en donde **no hay lugares ni imágenes**, sino que en ella **poseo las realidades mismas –ideas-**. Las cosas mismas –ideas- no tienen acceso a la memoria, pero sus imágenes están en ella presentes y prontas a aparecer al llamado de la evocación para regresar luego al interior receptáculo de donde las sacó un impero de la voluntad. **En la memoria hay ideas que no ingresan por los sentidos**.

A las ideas no se las aprende sino que se ven en el propio espíritu, se las reconoce por verdaderas y se las pone en el repertorio de la memoria para usarlas cuando se quiera. Se poseen desde un principio, están en la memoria, pero no están presentes, en un principio, en la conciencia. Sin un estímulo, venido de otro, no pueden aparecer y no se pueden pensar.

El pensamiento es lo que recoge y pone en orden las nociones que se encuentran en

forma desordenada y dispersa en la memoria. A través del pensamiento mandamos estas nociones “recogidas” y ordenadas a la memoria; en donde antes estaban ocultas, dispersas y descuidadas. Estas nociones mandadas de vuelta al alma son las que se entienden por aprender y saber.

Las ideas tienen más ser que las cosas propias de los sentidos –ejemplo de los números-. **Las ideas son las cosas reales; y las cosas sensibles –presentes en la memoria- son imágenes.** La memoria está presente en sí misma no por obra de una imagen, sino por obra de su realidad. Para Agustín es “grande” la potencia de la memoria, la potencia de la vida en el hombre. Es necesario “trascender” la fuerza de la memoria si se quiere llegar a Dios, pues esta también la tienen los brutos. Dice que se debe dejar atrás la memoria para alcanzar a aquel que nos hizo distinto a los brutos y superior a ellos por la inteligencia.

Cuando se busca a Dios dice que se esta buscando la felicidad. Y nadie desea lo que no conoce. También existe otra manera de poseer la **felicidad**; y quienes la siguen son en cierta manera felices: son **aquellos que viven en la esperanza de la felicidad –es decir, de la esperanza de conocer a Dios-**. Y el deseo mismo sería imposible si de ningún modo se tuviera la **noción de beatitud**. La felicidad es algo conocido por todos los hombres; y todos quieren serlo. Y esto **sería imposible si el significado de la palabra felicidad no estuviera en la mente de todos.**

La vida feliz consiste en gozar de Dios, por Dios, y para Dios; eso es y no otra cosa –aunque admite que hay otros que ponen las felicidades en otras cosas-. Por eso dice, que no todos quieren realmente ser felices, pues no todos quieren gozar de Dios y prefieren el goce de la carne a los goces del espíritu.

Sostiene que **no puede encontrar a Dios fuera de la memoria. Y no hay nada de el que no se pueda recordar, a partir de hacerlo conocido, no se puede olvidar.** Desde el primer contacto permanece en la memoria. **Dios habita en la memoria, en la parte que no es común a las bestias, pues no es posible encontrarlo en las imágenes corporales; tampoco en la parte del alma donde se guardan los afectos y sentimientos; tampoco en la sede del espíritu, que puede recordarse a si mismo y tiene asiento en la memoria.** Pues no es una imagen corporal, ni un sentimiento del alma y tampoco es el alma, sino su Dios. **Todas estas cosas son mudables, mientras que Dios es inmutable.** Luego admite que realmente no hay lugares en el alma, pero **lo cierto es que Dios habita en el hombre y que se lo recuerda siempre desde que se lo conoce; y en la memoria se halla cuando se lo recuerda.**

Haciendo referencia a su pasado sostiene: “Dios estaba dentro de mí, pero yo andaba fuera de mi mismo, y allá afuera te andaba buscando”. Yo: da cuenta de los 3 movimientos.

Nadie puede contener a Dios si el no le concede esto. **La continencia nos recoge y nos reduce a la unidad que perdimos por derramarnos sobre la multitud de las cosas.** Dios es más rápido para sanar las heridas del continente que un enemigo para infringirlas. Dios es el reposo en donde se recogen los sentimientos dispersos.

Las realidades que hay en el alma con frecuencia están escondidas y solamente se manifiestan en la conducta.

El verdadero mediador, entre Dios y los hombres, que ha manifestado Dios en su secreta misericordia ha sido Jesús; el ha sido mortal como los hombres e Inmortal como Dios. Y dice

que para vivir, entonces, se arrojará en Dios todos sus cuidados y meditará en las maravillas de su ley. Le pide que lo cure y le enseñe, el que conoce toda su inexperiencia y sus debilidades.